

03 DE MARZO 2024

# LA VIDA CENTRADA EN LA CRUZ

PASTOR JAVIER DOMÍNGUEZ

## RESUMEN DEL SERMÓN

**Filipenses 1:27** Solamente compórtense de una manera digna del evangelio de Cristo, de modo que ya sea que vaya a verlos, o que permanezca ausente, pueda oír que ustedes están firmes en un mismo espíritu, luchando unánimes por la fe del evangelio.

La Iglesia en Filipos enfrentaba persecución religiosa y divisiones internas, causadas tanto por los judaizantes, que distorsionaban la doctrina cristiana, como por los libertinos, que malinterpretaban la gracia como libertad para vivir sin límites. Pablo insta a la Iglesia a vivir el evangelio de manera digna o apropiada, esto es, unida, promoviendo la unidad y el amor.

La pregunta es, ¿Cómo logramos vivir en unidad por causa del evangelio? La respuesta se encuentra en **Filipenses 2:5-8**, que muestra cómo trabajar juntos por el evangelio a pesar de nuestras diferencias y ofensas: "Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, <sup>6</sup>el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, <sup>7</sup>sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; <sup>8</sup>y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz".

Hermanos, este hermoso himno nos enseña que la manera en que Dios eliminó nuestra enemistad contra Él y nos unió en la lucha por la fe del evangelio, fue a través de la cruz, muriendo por nosotros. La Escritura revela que la forma en que Dios nos reconcilió consigo mismo fue humillándose hasta morir en la cruz.

En ese texto, Pablo nos insta a observar, que Jesús, aunque es Dios, no se aferró a Su divinidad para no

encarnar; sino que se vació a sí mismo, se hizo hombre y se humilló hasta la muerte en la cruz. Esta actitud de sacrificio y humildad de Jesús debe ser nuestro modelo para lograr unidad, perdón, comunión y reconciliación en nuestras relaciones. Si Jesús siendo Dios tomó el camino de la cruz para la reconciliación y unión de nosotros con Él, ¿Cuánto más nosotros debemos tener esa misma actitud y forma de pensar para lograr la reconciliación y la unanimidad con nuestros hermanos?

Por lo tanto, la pregunta sobre cómo vivir la vida cristiana y cómo vivir de manera digna del evangelio se responde con la imitación de esa actitud o forma de pensar de Cristo: Centrarnos en la cruz, morir a nosotros mismos. Solo adoptando esta actitud de Cristo, de llevar nuestra cruz y seguirlo, lograremos unanimidad en cualquier tipo de relación.

La enseñanza de la Escritura es que para lograr unanimidad entre nosotros, primero debemos estar unidos con Cristo. La unanimidad cristiana surge de nuestra unión con Cristo, cuanto más lo amemos, más crecerá nuestro amor hacia los que Él ama, madurando en pureza y afecto.

La vida digna del evangelio se resume en estar unidos unos con otros y todos con Cristo. Sin embargo; enfrentaremos problemas y diferencias en la vida y siempre habrá excusas para el individualismo, para discutir, pelear, resentirse, o separarse. La solución a esto, en cualquier relación, sea en el matrimonio, el ministerio, o la Iglesia, es morir a nosotros mismos, es vivir una vida centrada en la cruz.

Por eso, mi intención en este discipulado es exhortarte e invitarte a que **centremos nuestra vida en la cruz porque Jesús lo hizo.**

Vamos a estudiar un texto extenso, desde Filipenses 1:27 hasta 2:18, comenzando por 2:6-11, ya que este es el núcleo de todo el pasaje. Estamos analizando el sentido amplio de los textos, no sólo secciones aisladas.

## PREGUNTAS DE APLICACIÓN

1. ¿De qué manera te impacta ser consciente de la humildad de Jesucristo? ¿Cómo imitarás esa humildad en tus relaciones diarias?

## I. LA ACTITUD DE NUESTRO REDENTOR: HUMILDAD

Vamos a analizar el texto desde Filipenses 1:27 hasta 2:18, centrándonos en 2:6-11, el núcleo del pasaje. Observamos dos aspectos principales: La humillación de Jesús y Su posterior exaltación. Empezaremos por Su humillación y la actitud de nuestro Redentor, que es la humildad: **Filipenses 2:5-6** Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús,<sup>6</sup> el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse

Pablo comienza explicando que Jesucristo, siendo en forma de Dios, no consideró Su divinidad como algo a lo cual aferrarse o aprovecharse para evitar hacer la voluntad del Padre o distanciarse de nosotros. En otras palabras, no se aprovechó de su posición o estatus divino para decir ¿Por qué tengo que morir en la cruz por los seres humanos, si soy Dios?. No, no lo hizo así.

Pablo destaca que, a pesar de Su divinidad, Cristo no usó su estatus para evitar salvarnos. No se aferró a Su divinidad para rehusar la misión que el Padre le encomendó. Por el contrario, se despojó a sí mismo; pero no de sus atributos divinos; sino que se humilló

haciéndose un “don nadie,” asumiendo la forma de un ser humano y en esa condición, convirtiéndose en un esclavo (siervo), recordando que en la época romana, los esclavos no tenían derechos y eran considerados menos que animales, es decir, nada.

Así, Jesucristo, sin dejar de ser divino, asumió la condición de esclavo y murió en la cruz, un símbolo de vergüenza extrema en su tiempo, reservado para los más despreciados. Hoy, el significado profundo de la cruz se ha reducido a menudo a un mero adorno. Pero no para Pablo, que destaca que Cristo eligió voluntariamente este camino de humillación para obedecer al Padre y liberarnos de la culpa, reconciliando a la humanidad con Dios, y así nosotros poder participar unánimemente del avance de Su evangelio.

Ahora bien, este camino de la cruz, aunque marcado por la humillación, no termina ahí. La meta final es la exaltación de Cristo.

## PREGUNTAS DE APLICACIÓN

1. ¿Por qué los problemas en tus relaciones se resuelven cuando vas a la cruz y doblas tus rodillas delante del Señor Jesús?

## II. LA EXALTACIÓN DE NUESTRO REDENTOR: EL SEÑORÍO SOBRE TODO

**Filipenses 2:9-11** Por lo cual Dios también lo exaltó hasta lo sumo, y le confirió el nombre que es sobre todo nombre,<sup>10</sup> para que al nombre de Jesús SE DOBLE TODA RODILLA de los que están en el cielo, y en la tierra, y debajo de la tierra,<sup>11</sup> y toda lengua confiese que Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Aquí vemos la aprobación y vindicación del Padre hacia Su Hijo, Jesucristo, otorgándole un nombre superior a todos: Jesús. En aquel tiempo, un nombre no era solo una etiqueta; sino que reflejaba la esencia y logros de

una persona. Pablo indica que el nombre de Jesús no solo representa quién es Él — el Señor Salvador — sino también lo que hizo: Salvar. Así, Jesús, en Su estado de Dios hombre, es reconocido como Señor de toda la creación. El propósito de Dios al dar este nombre al Hijo es para que en un futuro, todos al unísono, doblando la rodilla, de lo que están en los cielos, en la tierra, y debajo de la tierra, digan y reconozcan que Jesús, siempre ha sido el Señor.

Pablo afirma que el Hijo de Dios, en Su forma divina-humana, es el Señor de la creación, para la gloria de Dios Padre. Así, toda lengua confesará que Él es el Señor, cumpliendo lo predicho por **Isaías 45:24** *A Él vendrán y serán avergonzados Todos los que contra Él se enojaron.* En el último día, todos reconocerán a Jesús como Señor, marcando el fin del pecado, las contiendas, y el temor a la muerte.

Esta realidad tiene implicaciones profundas para el matrimonio (y todo tipo de relación humana), donde la paz se logra cuando ambos cónyuges se someten a Jesús, unificando sus vidas con Él. Las disputas y problemas matrimoniales, alimentados por deseos internos conflictivos como el egoísmo, justicia propia, venganza, codicia, lujuria o envidia, se resuelven al crucificar estos deseos en la cruz y reconocer a Jesús como el Señor de nuestras vidas. Morir a uno mismo permite la armonía y la paz en la relación.

## PREGUNTAS DE APLICACIÓN

1. ¿En qué áreas y de qué maneras morirás a ti mismo por la fe del evangelio?
2. ¿Cómo cambia tu forma de pensar y tu actitud al conocer que sufrir por Cristo es una gracia otorgada para tu santificación?

## III. HAYA PUES EN VOSOTROS ESTE MISMO SENTIR DE CENTRARNOS EN LA CRUZ

Pablo presenta un poema sobre la humillación y exaltación de Jesús para instar a los creyentes a seguir su ejemplo, diciendo: **Filipenses 2:5** *Haya pues en vosotros, este sentir como también en Cristo Jesús.* La intención de Pablo es motivar a adoptar la misma actitud de humildad y sacrificio de Cristo, buscando así la reconciliación y unidad entre la humanidad y Dios.

Pablo enfatiza la importancia de la humildad y el sacrificio personal en las relaciones, como entre esposos, hijos, hermanos, y dentro de la Iglesia para lograr la unanimidad, el perdón y la reconciliación. Destaca que esto solo se puede alcanzar a través de morir a uno mismo y llevar la cruz diariamente, siguiendo el ejemplo de Jesús. Nos insta a adoptar la misma "actitud" y "mentalidad" que Cristo, quien murió en la cruz para eliminar la enemistad y lograr la reconciliación.

Pablo en los versículos anteriores y posteriores a este poema, destaca tres características de la mentalidad de Jesús que debemos adoptar, es decir, tres cualidades de una mente centrada en la cruz, indicando a su vez, que estos aspectos son esenciales para vivir en armonía y reconciliación.

### 1. Jesús se humilló por la fe del evangelio.

**Filipenses 1:27-30** *Solamente compórtense de una manera digna del evangelio de Cristo, de modo que ya sea que vaya a verlos, o que permanezca ausente, pueda oír que ustedes están firmes en un mismo espíritu, luchando unánimes por la fe del evangelio.* <sup>28</sup> *De ninguna manera estén atemorizados por sus*

*adversarios, lo cual es señal de perdición para ellos, pero de salvación para ustedes, y esto, de Dios.* <sup>29</sup> *Porque a ustedes se les ha concedido por amor de Cristo, no solo creer en Él, sino también sufrir por Él,* <sup>30</sup> *teniendo el mismo conflicto que vieron en mí, y que ahora oyen que está en mí.*

**La primera característica esencial de una mente centrada en la cruz, es:** Estar dispuestos a morir a uno mismo por el avance del evangelio, para el fortalecimiento de nuestra fe y la de los demás en Cristo.

Pablo enseña que los cristianos deben vivir de manera que reflejen el evangelio y lo que Cristo ha hecho por ellos, adoptando una actitud de humildad. Esto implica mantenerse firmes en un mismo espíritu, unidos con los hermanos en la fe, luchando juntos por el evangelio sin temor a los enemigos. La conducta digna del evangelio se centra en promoverlo activamente, tal como Jesús murió para hacer del evangelio una realidad en nuestras vidas.

La enseñanza subraya la importancia de morir a uno mismo diariamente por el bien de los demás, especialmente en el contexto familiar y eclesiástico. Esto implica renunciar a los deseos personales y la comodidad para fomentar una mayor confianza en el Señor entre los hijos y la comunidad, utilizando nuestra herramienta más importante.

La Biblia y nuestra confesión de fe, participando activamente en la vida comunitaria y la adoración familiar. La actitud de Cristo, quien se sacrificó por amor, es presentada como el modelo a seguir. En medio de los desafíos y conflictos, tanto en la Iglesia como en el matrimonio, la respuesta propuesta es morir a uno mismo, emulando el camino de la cruz, para superar las divisiones y fomentar la unidad y el amor.

Pablo enseña que la vida cristiana requiere una imitación de Cristo. Esto implica, por ejemplo, para las mujeres someterse a sus maridos y para los hombres amar a sus esposas, ambos muriendo a sus propios deseos por amor a Cristo. Esta enseñanza destaca que, al igual que Jesús no utilizó de excusa Su divinidad para evitar el sacrificio por la humanidad, los cristianos no deben aferrarse a sus "roles" o "estatus" para eludir el servir y amar sacrificialmente, siguiendo el ejemplo de renuncia y servicio de Jesús.

El liderazgo se ejerce desde el servicio, Dios da poder a una persona para servir a los demás y eso implica que a quién se le ha concedido poder alguno sobre otras personas, debe morir a sí mismo para ejercerlo. Si hablamos del hombre como cabeza del hogar, este debe exigir el respeto de su esposa y sus hijos; pero desde el servicio a ellos, muriendo a sí mismo, renunciando a su orgullo, siendo un ejemplo humilde para que brille el evangelio en la familia. Así lo hizo Jesús con nosotros.

Jesús nos llama a tomar la cruz cada día y seguirle; pero es lamentable que hoy en día el significado de "la cruz" se haya minimizado y desvalorado. Muchos llaman "cruz" al tomar un exámen en la universidad, tratar con un familiar de carácter difícil o que está enfermo, muchos dicen: "¡Ay, qué cruz la que Dios me ha puesto!" ¡Nada de eso hermano! Tomar la cruz es tomar la viga y cargarla, ¿Y cuál es el fin de eso? ¿Para lucirla o compararla con la de otros hermanos? ¡No! La cruz se carga con un solo objetivo: Morir en ella. En el tiempo de Jesús cargar la cruz implicaba la muerte, solo era cargada por malhechores, lo peor de la sociedad. Jesús ahora nos llama a morir a nosotros mismos cada día y seguirle, no sé puede seguir a Jesús sin morir a nosotros mismos (Luc. 14:27; cf. Mt. 10:38)

Jesús enseña que para lograr comunión con otros, restauración familiar y armonía dentro de la Iglesia, es necesario renunciar a la propia justicia, al deseo de venganza y a los derechos de reclamación, abrazando la muerte a uno mismo diariamente. Es necesario no

aferrarse, no aprovecharse de alguna posición privilegiada para evitar humillarnos. De hecho, para evitar caminar en egoísmo y en el desprecio hacia otros, independientemente de sí se goza o no de algún éxito o prosperidad social, la única solución es mantenerse humilde a los pies de la cruz de Jesús. Esto incluso, cuando se sufre.

Pablo enfatiza que no solo se nos ha dado el privilegio de creer en Cristo; sino también de sufrir por Él, considerando esto último como una gracia otorgada. El sufrimiento para nosotros es parte de la gracia de Dios dada a nuestras vidas para santificación. No hay exaltación sin sufrimiento, no hay vindicación sin la cruz, no hay victoria sin luchar. Veamos el ejemplo de Jesús, Su mentalidad y actitud centrada a la cruz, le llevó a morir en ella, para luego ser exaltado "hasta lo sumo".

Tenemos que morir cada día para hacer lo que debemos a la luz del Evangelio, a la luz de Cristo y la sabiduría de Dios.

## 2. Se humilló por los intereses de Su Padre

**Filipenses 2:1-4** Por tanto, si hay algún estímulo en Cristo, si hay algún consuelo de amor, si hay alguna comunión del Espíritu, si algún afecto y compasión, <sup>2</sup>hagan completo mi gozo, siendo del mismo sentir, conservando el mismo amor, unidos en espíritu, dedicados a un mismo propósito. <sup>3</sup>No hagan nada por egoísmo o por vanagloria, sino que con actitud humilde cada uno de ustedes considere al otro como más importante que a sí mismo, <sup>4</sup>no buscando cada uno sus propios intereses, sino más bien los intereses de los demás.

Lo interesante de este texto es la frase «sí hay...sí hay», esta frase es una condicionante; pero lo que está diciendo es "por cuanto", se interpretaría como: "por cuanto ya tienes estímulo en Cristo, por cuanto ya gozas del consuelo de Su amor, por cuánto ya tienes comunión en el espíritu, por cuanto ya tienes afecto y compasión de parte de Cristo... haz tú lo mismo con los demás." La Palabra nos enseña que por cada riqueza que hemos recibido en Cristo, esa misma riqueza debe ser comunicada a los demás, a esto se le llama comunión, comunicación de los bienes espirituales entre quienes están vinculados en Cristo. ¿Dios te perdona todos los días? Perdona a tu cónyuge cuando éste te ofende ¿Jesús te ama? Entonces ama a los demás. ¿Él no te acusa, sino que te consuela? Haz tú lo mismo con otros. Todo esto se logra muriendo a uno mismo, tomando la cruz cada día.

El versículo tres, nos invita a morir a nosotros mismos considerando al otro como más importante que a ti mismo. ¿Qué necesitas tú que ya tienes a Cristo? ¿Qué necesita tu cónyuge o tus hijos? Así como Cristo te da estos bienes espirituales, así debes dárselo a ellos también. Esto va a requerir que mueras a tus propias pasiones, a tus propios planes, proyectos, decisiones previas; así como Jesús no se aferró a Su estatus divino para evitar compartir las riquezas con nosotros los pecadores, así nosotros no podemos aferrarnos a nuestro individualismo para dejar de compartir las riquezas de Cristo con otros, aunque quizás ni se lo merezcan. No es por mérito, es por gracia. Lo hacemos por Dios, para Dios y en Dios.

**La segunda característica por tanto, de la mentalidad o actitud de Cristo que debe de haber en nosotros también es:** Morir a uno mismo por los intereses del Padre. La comida, bebida, el hacer diario de Jesús, era hacer la voluntad de Su Padre (Juan 4:34; 5:30; 6:38-39). Haya pues en nosotros, este mismo sentir o manera de pensar de Cristo.

### 3. Jesús se humilló para ocuparse de la salvación.

**Filipenses 2:12-18** Así que, amados míos, tal como siempre han obedecido, no solo en mi presencia, sino ahora mucho más en mi ausencia, ocúpense en su salvación con temor y temblor. <sup>13</sup> Porque Dios es quien obra en ustedes tanto el querer como el hacer, para Su buena intención. <sup>14</sup> Hagan todas las cosas sin murmuraciones ni discusiones, <sup>15</sup> para que sean irreprochables y sencillos, hijos de Dios sin tacha en medio de una generación torcida y perversa, en medio de la cual ustedes resplandecen como luminas en el mundo, <sup>16</sup> sosteniendo firmemente la palabra de vida, a fin de que yo tenga motivo para gloriarme en el día de Cristo, ya que no habré corrido en vano ni habré trabajado en vano.

En este pasaje Dios nos exhorta a que, en lugar de quejarnos, murmurar o discutir por las diferencias que encontramos con las demás personas, en medio de una generación torcida y perversa, mejor ocupémonos de nuestra salvación en Cristo, esto es, que nos ocupemos de nuestra santificación diaria. Pero se nos insta a hacerlo con temor y temblor, por cuanto Dios ya nos ha dado todo lo necesario para lograrlo, esto es: Ha puesto en nosotros el querer hacer su voluntad, como el poder para llevarlo a cabo. Esta obra de Dios en nosotros nos aleja del legalismo y nos sitúa en un camino de gracia con Cristo. En otras palabras, no hay

excusa a la cual aferrarnos, para no ser fieles en obedecer a Dios.

Pero ¿Qué se necesita para ser fiel a Dios en ocuparnos de esta manera de nuestra salvación con temor y temblor? Morir a uno mismo. Centrar nuestro caminar en la cruz. Pablo dice acerca de sí mismo <sup>17</sup> Pero aunque yo sea derramado como libación sobre el sacrificio y servicio de su fe, me regocijo y comparto mi gozo con todos ustedes. <sup>18</sup> Y también ustedes, les ruego, regocíjense de la misma manera, y compartan su gozo conmigo.

La libación era una ofrenda líquida que se derramaba en las gradas del Templo que conectaban el lugar santo con el santísimo. Pablo reconoce que su vida ha sido derramada en muchos sufrimiento por causa de predicarles el evangelio de Cristo, reconoce que pronto moriría; pero a su vez, Pablo se goza, porque la fe perseverante de ellos le indicaron que su esfuerzo por haberles predicado el evangelio, no había sido en vano. Pablo se goza, porque al final de sus días podía observar que, haberse ocupado de la salvación de ellos con temor y temblor, no fue en vano, porque ahora podía ver en ellos, el fruto del evangelio que les predicó. Al igual que Cristo, Pablo eligió el camino de la cruz, y el resultado fue gozo.

Ahora, el gran apóstol les hace el llamado a vivir e imitar, esa vida cristiana. <sup>18</sup> Y también ustedes, les ruego, regocíjense de la misma manera, y compartan su gozo conmigo. Pablo nos llama a no reclamar lo que creemos que merecemos en esta vida, a no aferrarnos a lo que consideramos derechos propios; sino mejor a humillarnos y ocuparnos de la salvación con temor y temblor. Poniendo nuestra mirada en la cruz. Si Jesucristo fue vindicado y exaltado después de Su muerte por causa de Su obediencia, podemos estar seguros de que también seremos exaltados y vindicados con Él. **Mateo 23:1** porque todo el que se exalta será humillado, pero el que se humilla será exaltado.

Pablo anuncia que Dios está trabajando en nosotros, proveyendo el querer y el hacer. Destaca que la gracia, el Espíritu, el amor y el poder de Dios son suficientes para nosotros. Esta presencia divina nos permite renunciar a nosotros mismos y dedicarnos a la causa de Cristo en diferentes ámbitos de la vida, como el matrimonio y la Iglesia. Pablo asegura que al vivir de esta manera, nuestro esfuerzo no será en vano, enfatizando que la esencia de la vida cristiana es vivir centrados en la cruz.

Hace más de 20 años me preguntaron públicamente:

— Pastor, ¿Cómo usted define el matrimonio? — Le dije: Un morir constante todos los días para la gloria de Cristo. Está es la parte práctica del matrimonio. No hay comunión cristiana en el matrimonio, la familia o con tus hermanos de la Iglesia, si no mueres a ti mismo todos los días.

Si tú no murieras a ti mismo, no estarías aquí. Si no muriéramos a nosotros mismos, no nos perdonaríamos. La vida cristiana es una vida centrada en la cruz. Piensa en Jesús por un momento una vez más. Él no se aprovechó de Su estatus de Dios para no ocuparse de Su misión. Su trabajo no fue en vano. Mira cuánto estamos aquí reunidos. El trabajo de Jesús no fue en vano. Pero igual, entonces, nosotros estamos llamados a hacer exactamente lo mismo.

Permíteme preguntarte directamente ¿Cuáles son las excusas a las cuales te aferras para no tener unanimidad con tus demás hermanos de tu hogar, trabajo o Iglesia? ¿A qué estatus te aferras o qué derechos invocas para no perdonar y no unirte a tus hermanos e Iglesia local? ¿Cuáles son las excusas a las cuales te has aferrado toda tu vida para no perdonar, para no amar, para no cumplir tus deberes en tu hogar? ¿Cuáles son las excusas a las cuales te has aferrado para no congregarte fielmente y no servir en ningún ministerio de tu Iglesia local? ¿Para no ofender generosamente según Dios te haya prosperado mensualmente? A todas estas excusas, mi hermano, debes morir cada día, si tu deseo genuino es glorificar a

Dios realmente, entonces toma la cruz y déjate crucificar en ella. Haya pues ese mismo pensar que tuvo Cristo.

Una última cosa, ¿Cuál es el resultado de vivir una vida centrada en la cruz? Gozo. El cual es el estado de plenitud que viene de estar cumpliendo con la voluntad de Dios, comparable al estado de plenitud o gozo de un niño que ha completado su tarea con éxito. Así, para recuperar el gozo en un matrimonio dañado por el dolor o la desconfianza, o en la soltería o cualquier aspecto de la vida, es necesario morir a nosotros mismos y vivir en abnegación por Jesús, eligiendo seguir el camino de la cruz, por causa de los intereses de Dios para nosotros y nuestras familias.

Hermanos, vivamos humillandonos a nosotros mismos para que el perdón de Dios brille en nuestras vidas. Debemos humillarnos cada día a nosotros mismos para comunicar las riquezas de Cristo en nosotros para los demás. Debemos humillarnos cada día a nosotros mismos para no trabajar en vano en nuestro matrimonio o vida personal. ¡Que haya pues, en nosotros este mismo sentir, pensar y actitud que también hubo en Cristo Jesús!

Démosle la gloria al Señor centrando nuestra vida en la cruz.

## PREGUNTAS DE APLICACIÓN

1. ¿Por qué vivir con humildad y muriendo a ti mismo da como resultado gozo en tu vida?

### ALABANZAS | DOMINGO 03 DE MARZO, 2024

En nuestra iglesia siempre buscamos que puedas integrarte y disfrutar mas de la adoración comunitaria, por tal razón compartimos el siguiente listado de alabanzas para que adores a nuestro Señor Jesucristo:

**Dios Poderoso**  
Sovereign Grace Ft. La IBI

[Escuchar aquí](#)

**En la cruz**  
Isaac Watts

[Escuchar aquí](#)

Gracias por ser parte de nuestra comunidad. Te invitamos a apoyar nuestro ministerio para seguir produciendo recursos como este. Puedes ofrendar a través de:

**[graciasobregracia.org/ofrendas](https://graciasobregracia.org/ofrendas)**  
o escaneando el siguiente código:

